



3438 AAN

196164

8589

Libros y Autores

Ambrogi, un modernista salvadoreño en Santiago

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX vivió en Santiago de Chile un muchacho salvadoreño, que tenía poco más de veinte años de edad. Se llamaba Arturo Ambrogi. Según recuerda Max Henríquez Ureña, Ambrogi se constituiría en el benjamín del modernismo literario no sólo en Salvador, sino en toda América. En 1894, al frente de un grupo de escritores nuevos que lo aventajaban en edad, Ambrogi dio a conocer la revista moderna "La Prisma".



Rubén Darío.

"Los jóvenes de 'La Prisma' —escribía al respecto el poeta Rubén Darío— son casi niños. Ambrogi, el enfant terrible, tiene 16 años". Max Henríquez Ureña explica el fenómeno de este modo: "Ambrogi se dedicaba principalmente a escribir poemas en prosa con el nombre de Bibelo. Ayudaba las palabras atendiendo más a su sonoridad que a su significado. Para nosotros, su lenguaje resultaba abstracto y confuso. En todo el continente menudaron los comentarios jocosos sobre esa prosa arbitraria y extraña. Sucesivamente lanzó a la publicidad dos libros que resumen sus audaces juveniles: 'Cuentos y fantasías' (1895) y 'Manchas, máscaras y sensaciones' (1901). Sean cuales fueren los reparos que pudieran ponerse, Ambrogi revelaba en esos libros su inquieto temperamento literario, excesivo acaso en su amor a las novedades de expresión, pero no exento de fina sensibilidad. Pasaron algunos años sin que apareciera otro libro suyo, aunque seguía escribiendo artículos para las hojas volantes. Al cabo de dos lustros dio a la estampa dos libros de crónicas con estilo más fluido y suelto: 'Marginales de la vida' (1912) y 'El tiempo que pasa' (1913), a los que siguieron 'Sensaciones del Japón y de la China' (1915), 'El libro del trópico' (1915), 'El segundo libro del trópico' (1916) y 'Crónicas marchitas' (1916). El que despidió como imberbe y acazaz revolucionario de la prosa se había convertido, al cabo, en el campo de la crónica ligera y amena, sin mayor trascendencia".

Tenemos a la vista un ejemplar de "Crónicas marchitas". ¿Cómo llegó este libro a nuestras manos? En una época muy remota visitábamos librerías de viejo. Nos habíamos hecho a la idea de que la vida era interminable y que, en consecuencia, se nos daba toda la vida por delante para leer libros. Entregá-

dos a cavilar sobre el asunto, hallamos que "Crónicas marchitas" pudo llegar de tres maneras a nuestras manos: 1) por hallazgo personal en una librería de viejo de San Diego o sus alrededores; 2) por coqueo y venta del librero poeta Rafael Hurtado, que negociaba como proveedor de lance; y 3) por obsequio del poeta Juan Florit, que nos donó generosamente algunos de sus libros en vista del interés que suscitaba en nosotros todo lo vinculado al arte de la palabra en lengua española.

Nos quedamos con esta última posibilidad debido a su papel manuscrito que se guardaba en estas páginas. En "Crónicas marchitas" se ven dos textos sobre Santiago de Chile. Uno se refiere a los suplementos en 1899 cuando todavía no aparecía "El Mercurio" en esta capital. De ahí fue el prólogo que transcribe Ambrogi sea: "¡Carilale! ¡Chilencel! ¡Polvencel! ¡Libelal!"

"El suplemento es uno de los tipos más simpáticos y curiosos de la vida santiaguina", escribe Arturo Ambrogi. Y más adelante: "Harto me ha llamado la atención este granujilla, este tipo tan genuino de Santiago, porque en ninguna parte de aquellas en que he estado, lo he encontrado tan original, diferentes, tan sencillos, tan de la tierra. El vendedor de diarios bonaerense tiene mucho de gamin parisense, y no poco del gelfo madrileño. Participa el también del cosmopolitismo que invade, transforma e impregna a la gran capital de habla castellana. El suplementero santiaguino vive en la calle; la calle es su campo de acción. Pájaro libre y revolucionario, que no sabe del despotismo de la jaula y abre las alas a la vida tan pensada en el mañana. Le ocupa por completo el hoy, el momento actual. Patrioterico: sigue en grupo a los bizarros batallones que marchan al son de los pasa-calles; llora al oír los acordes de la canción nacional; odia a los españoles; siente recogimiento religioso ante su bandera, flameante y gloriosa, y hasta sabe morir por la patria cuando llega el caso."

El otro texto se refiere al otoño santiaguino. Leamos: "...yo no sé por qué misteriosa ley psíquica pienso en Corol, el delicioso rincón otoñal cuyos paisajes están impregnados de una tan dulce y tan resignada melancolía. Se piensa en sus asuntos, en el tono gris y mortecino de sus telas, en la niebla delirada que arropa y vela la superficie de sus ríos, y en la luz lamizada, luz holandesa, que envuelve sus árboles, siempre tristes, reflejándose siempre en las linas de algas arroyo o en las ondas tremolantes de algas lago, mientras las curvas ramas se inclinan, destrenzadas como una soberbia cabellera, hasta besar con sus puntas la glauca superficie... A lamorine debe leerse en otoño. Y sobre todo en el campo, muy cerca de la naturaleza que agoniza. Yo lo he leído así últimamente, lejos de San-



En sus "Crónicas marchitas", Ambrogi describe a los suplementos del Santiago de fines del siglo XIX.

tiago, y tal vez por eso, tal vez esa impresión me sea tan grata. Era en San Bernardo. Recuerdo que el campo languidecía; los árboles comenzaban a marchitarse y a botar sus hojas; de las ramas de los cipreses colgaban las secas candelabras de las campanillas como intrincadas redes de araña... La curiosidad eterna del inefable o inexplicable lector. ¡Era Arturo Ambrogi hijo de Manuel Magallanes Moure en San Bernardo! ¡Trabó en Chile amistad con Pedro Prado! ¡Misterio. No recordamos que se le mencionen.

Más: "El otoño santiaguino ha entrado de lleno. El cielo luciente va debilitando la crudeza de su indigo... Las mujeres se detienen ante las empañadas vidrieras, curiosando las telas flamantes, plegadas con arte, y el Última Novedad en gruesas letras negras sobre la castiliana. La animación de la ciudad amenaza día por día. Por las mañanas, en el centro, comienzan a desbordar de viandantes (ocupados u holgazanes) las aceras de la manzana de moda; y, por la tarde, largas filas de carruajes de lujo practican sus reglamentadas evoluciones en la avenida derecha de la Alameda, dan principio así al acostumbrado corso, que en invierno es el más esquivo "momento" de la vida santiaguina. He aquí uno de los lugares de la capital donde el otoño tiene una deliciosa poesía elegante, que aún no ha copiado, que yo sepa, ningún pintor... Los cronistas son los que apenas han intentado dar una sensación."

Nacido en San Salvador en 1878, Arturo Ambrogi, benjamín del modernismo literario, elogió por Rubén Darío, falleció en 1936.

Su libro "Crónicas marchitas" está impreso en San Salvador, en 1916, por la Imprenta y Encuadernación El Centroamericano. El volumen consta de 127 páginas y se inaugura con la siguiente dedicatoria del autor: "Al señor don Carlos Meléndez, Presidente de la República de El Salvador, homenaje de respetuosa consideración y amistad. San Salvador, diciembre de 1915".

• Filebo

N. del A.: De acuerdo con algunas consideraciones del notable crítico Domingo Melé, se trasladaban, la semana recién pasada, a estas páginas unos conceptos de don Miguel Luis Amundátegui Añunátegui sobre la gastronomía de la sociedad de su tiempo. En buenas cuentas, el señor Amundátegui sería a decir: "Yo mismo me he educado en una época en que no se traducía en el Instituto Nacional el libro IV de la Eneida, ese libro que arrancaba lágrimas a San Agustín, que don Andrés Bello no se cansaba de releer en su vejez, que don Juan Bautista Mauri ha convertido en un poema magnífico con sólo agregarle una introducción". Pues bien, leído, leído el prólogo final, se nos hizo patente que don Juan Bautista Mauri había perdido el apellido en nuestro caso. ¿Culpa nuestra? Preclarísima de viva voz. A fin de no confundir a don Juan Bautista Mauri con el mismísimo santo Juan Bautista a secas, formulamos de buena fe el alcance de rigor. Es todo. Gracias. Hasta la próxima errata.

Ambrogi, un modernista salvadoreño en Santiago [artículo]

Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ambrogi, un modernista salvadoreño en Santiago [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile